

LOS CATÓLICOS DEL MUNDO Y LA CRUZADA ESPAÑOLA DE 1936-1939

POR

JOSÉ FERMÍN GARRALDA ARIZCUN (*)

SUMARIO: 1. INTRODUCCIÓN.—2. LA IGLESIA EN ESPAÑA ANTE 1936.—3. ¿QUÉ PROVOCÓ LA REACCIÓN DEL CATOLICISMO EN OTROS PAÍSES?: 3.1. *La posición inicial del Vaticano*; 3.2. *La posición inicial de los católicos del mundo*; 3.3. *La balanza se inclina a favor de los Nacionales*; 3.4. *La propaganda desde la España nacional*.—4. LOS DIFERENTES PAÍSES: 4.1. *Las diversas posturas de los católicos*; 4.2. *El principio liberal de No-intervención*; 4.3. *Países: Francia, Bélgica, Reino Unido, Irlanda, Austria, Italia, Hispanoamérica, Estados Unidos, los rusos blancos*.—5. CONCLUSIONES

1. INTRODUCCIÓN

Nuestro propósito es sintetizar el apoyo que la España Nacional obtuvo de *los católicos del mundo en cuanto tales católicos* durante la Cruzada de 1936-1939. Este enfoque conlleva cierta novedad porque, habitualmente, la bibliografía se centra en la participación de URSS, Alemania e Italia, sin duda por suponer el apoyo material más espectacular e importante y tener alguna similitud con la alienación de los bandos contendientes de la segunda guerra mundial. Para ello utilizaremos fuentes bibliográficas.

Es preciso *acotar el ámbito de trabajo*. En primer lugar *no estudiamos la ayuda internacional de los Gobiernos* porque sus móviles eran —en todo o en parte— diferentes al religioso.

(*) Agradezco al doctor José Luis Orella (Universidad de Deusto) las sugerencias que me ha prestado en la redacción de este texto.

La ficha completa de las obras véase en la bibliografía.

Excluimos así la ayuda de los Gobiernos de Alemania e Italia a la España Nacional. No obstante, aunque el principal móvil de la ayuda italiana parecía ser la lucha anticomunista, entre las tropas italianas hubo una División llamada "Dio lo vuole"; no en vano el fascista de 1936 no es el mismo que el de 1922. También excluimos la importante ayuda del Gobierno portugués de Oliveira Salazar aunque, como indica César Oliveira, uno de sus móviles era "la defensa de los valores fundamentales de la civilización cristiana".

En segundo lugar, *consideraremos la corriente de opinión y simpatía que suscitó la España católica así como la aportación real* de los católicos en cuanto tales. Aunque ambas facetas están mutuamente vinculadas, destacamos *la canalización de dicha simpatía a través del apoyo material*, toda vez que los deseos y los hechos que signifiquen colaboración material son la mejor prueba de la sinceridad de cualquier apoyo escrito.

Por último, si la amplitud del tema nos impide ser exhaustivos y referirnos a todos los países, lo apretado de estas páginas nos obliga a ser someros en el aparato crítico.

Entre los católicos hubo varias posturas. En primer lugar la de aquellos católicos llamados "neutrales" que no quisieron tomar partido o bien eran partidarios de la conciliación entre los dos bandos contendientes. Entre ellos hubo algunos favorables al Gobierno republicano. Un segundo sector lo forman los católicos que con la pluma y la palabra, más que materialmente, apoyaron la causa de los católicos españoles, olvidándose poco o mucho de la materialidad del conflicto bélico. Por último se encuentran aquellos que, en efecto, colaboraron *materialmente* con los católicos españoles.

Hagamos un esfuerzo por centrar todavía más nuestra pregunta. En las Navidades de 1937 Pío XI pronunciaba su radiomensaje referido a los miembros de la revolución internacional que:

"(...) con aquella propaganda y aquellos esfuerzos arriba aludidos, han querido hacer una experiencia suprema, de las fuerzas deletéreas a sus órdenes, que se hallan esparcidas en todas las naciones".

En él interpelaba al mundo para que colaborase en su propia defensa trabajando en los remedios oportunos:

“Nuevo aviso, grave y amenazador cual ninguno para el mundo entero, y principalmente para Europa y para su civilización cristiana; revelación y anuncio de aterradoras consecuencias, y evidencia de lo que se prepara para Europa y para el mundo si no se acude inmediata y eficazmente a la defensa y a los remedios”.

También en la encíclica *Divini Redemptoris* del 19-III-1937, Pío XI avisaba sobre la revolución española:

“(…) lo que hoy sucede en España tal vez pueda repetirse mañana en otras naciones civilizadas”.

Con estos dos testimonios entramos de lleno en nuestro tema. Los católicos del mundo: *¿acudieron inmediata y eficazmente a la defensa de la civilización —y concretamente de la católica— en España? ¿pusieron los remedios prácticos oportunos?* Las citadas palabras de los Papas era como decir: “quien pueda entender que entienda”.

2. LA IGLESIA EN ESPAÑA ANTE 1936.

En España la posición entre los católicos practicantes se decantó muy mayoritariamente a favor de los sublevados en 1936. Desde los comienzos del conflicto, al menos los civiles del bando alzado reconocieron su convencimiento de que el factor religioso era su principal elemento de unión. Mientras, la zona republicana, que sufrirá el experimento *revolucionario*, desencadenó una horrible persecución sobre los católicos y todo signo religioso que fortaleció aquel convencimiento.

Los testimonios episcopales se suceden en el sentido de manifestar su aprobación al carácter religioso —aunque no sólo religioso— de los sublevados. No en vano, como afirma Gonzalo Redondo, en la guerra civil pesaron muchísimo las cuestiones religiosas. El 6-VIII-1936 el obispo de Vitoria, Mons. Múgica, y el de

Pamplona, Mons. Olaechea, afirmaron la siguiente tesis que después sería desarrollada por el resto del Episcopado y la Santa Sede:

“En el fondo del movimiento cívico-militar de nuestro país late, junto con el amor de patria en sus varios matices, el amor tradicional de nuestra religión sacrosanta (...)”.

Entre los muchos testimonios episcopales de primera hora recordamos la expresión de “Cruzada” de los obispos de Pamplona (23-VIII), Zaragoza (26-VIII-1936), Santiago de Compostela (31-VIII) y del obispo de Salamanca, Mons. Enrique Pla y Deniel (30-IX-1936) en su pastoral *Las dos ciudades*. Sin embargo, hubo excepciones entre los católicos y en el clero que no hacen sino confirmar la regla (1). En este sentido, el 6-VIII-1936 los obispos de Vitoria y Pamplona condenaron la actitud de los nacionalistas vascos acusándoles de fraccionar las fuerzas católicas y pretender hacer compatible a Cristo con Belial. Gomá insistirá al lehendakari Aguirre —que sobre todo defendía el Estatuto Vasco— en la condición primordialmente religiosa de la guerra.

En el lado Nacional pueden diferenciarse —según Tusell— diferentes posiciones: unos fueron previa y abiertamente partidarios del ideal de Cruzada, otros reaccionaron principalmente contra la persecución religiosa y unos terceros estuvieron con Franco sobre todo por rechazo a la Revolución. Añadimos que las tres posturas no son incompatibles entre sí, y que dicha distinción (2) está sobre todo al nivel del análisis de posibilidades pues, sean cuales fueren los móviles iniciales de los alzados, los católicos españoles en general lucharon en la guerra como en una Cruzada.

(1) Tales fueron: los nacionalistas vascos (los hubo que lucharon en el lado Nacional), algunos catalanistas (la Unión Democrática de Catalunya y otros volvieron los ojos al lado Nacional), algunos identificados abiertamente con la causa del Frente Popular (los embajadores Ángel Ossorio y Gallardo, y Semprún), una minoría de intelectuales católicos de izquierdas como Bergamín, y una insignificante minoría de sacerdotes, entre ellos José Manuel Gallegos-Rocafull (canónigo de Córdoba), Leocadio Lobo (vicario de la parroquia de San Ginés, de Madrid), J. Palomar Poquet, Carles Cardó y Sanjuan, José María Tarragó, Luis Sarasola, Alberto Onaindía, García Morales, Maximiliano Arboleya (canónigo de Oviedo).

(2) TUSELL, GARCÍA, *op. cit.*, pág. 28

3. ¿QUÉ PROVOCÓ LA REACCIÓN DEL CATOLICISMO
EN OTROS PAÍSES?

3.1. La posición inicial del Vaticano

La reacción saludable del catolicismo mundial a favor de los católicos españoles no parece deberse, inicial y principalmente, a la postura del Vaticano sino a *los mártires y los obispos españoles*. También fue la Carta Colectiva y el cardenal Gomá quienes informaron y convencieron al Vaticano para optar por el lado Nacional.

Durante los comienzos de la guerra la actitud del Vaticano fue bastante reservada. En principio es comprensible que, en las difíciles circunstancias para los sublevados, el Vaticano se atuviera a los hechos, máxime cuando para un observador extranjero superficial todo dependía del Ejército sublevado. Por otra parte, al Ejército le costó definirse adecuadamente en ciertos temas definitivos para la Iglesia. Así, la diplomacia vaticana distinguió a uno y otro bando:

“(...) en función de la cuestión religiosa, dadas las noticias de excesos, destrucciones e incendios de iglesias y asesinatos de obispos, sacerdotes y religiosos que estaban teniendo lugar (...)” (3).

En los primeros días del conflicto el Vaticano dejó claro que no estaba comprometido en el alzamiento nacional, siguió una política posibilista para —según Mons. Tardini— “salvar lo salvable”, y no quiso protestar públicamente porque creía que ello podría radicalizar la persecución.

Después el Vaticano quiso evitar la impresión de que la Santa Sede reaccionaba de una forma tibia. Como no podía ser menos en esta política vaticana, el 31-VII-1936 la Secretaría de Estado del Vaticano protestó con energía ante las “reprobables violencias” contra las personas consagradas y las cosas sagradas, así como por la suspensión del culto decretada por el Gobierno de la

(3) MARQUINA BARRIO, A., art. cit., págs. 83-102.

República. El 10 de agosto *L'Ossevatore Romano*, periódico del Vaticano, publicó una editorial denunciando que: "Hasta la presente no se ha dado satisfacción alguna a las justas manifestaciones de la Santa Sede" (4).

Los mártires tuvieron que esperar sólo un poco para ser calificados como tales por el sucesor de San Pedro. El primer texto pontificio donde se reconoce el carácter martirial de los católicos inmolados es del 14 de septiembre. En él Pío XI reconocía que:

"Todo esto es un esplendor de virtudes cristianas y sacerdotales, de heroísmos y de martirios. ¡Son verdaderos martirios en todo el sagrado y glorioso significado de la palabra!".

Si se reconoce este carácter, parece reconocerse implícitamente la Cruzada de los católicos españoles. A pesar de esto, la Santa Sede no se posicionó de inmediato a favor del lado Nacional. El cardenal Gomá irá a Roma para reorientar la política vaticana; según él debía *rechazarse la política posibilista y optar por uno de los dos bandos*. Sin embargo, es muy significativo que el 19-XII-1936 Pío XI encargase precisamente a Gomá la representación confidencial y oficiosa ante el Gobierno de Burgos (5). La Carta Colectiva de los obispos españoles iba a retrasarse hasta el 1-VII-1937; esto significa que los obispos no necesitaban publicarla para justificar su apoyo al lado Nacional, aunque sí para orientar la opinión católica del mundo.

A pesar de todo, a decir de Gonzalo Redondo, la Santa Sede acogió con alguna reticencia la publicación de esta Carta, pues

(4) SEVILLANO CARVAJAL, F., *op. cit.*, pág. 31.

(5) REDONDO, Gonzalo, *op. cit.*, pág. 179. Sobre la actitud de la Santa Sede, *vid.* pág. 85-94. Este importante trabajo de historia de las ideas soslaya en buena medida el enfoque sociológico, al analizar diferentes tesis que fueron —en realidad— minoritarias entre los católicos de España y el mundo, y al no destacar adecuadamente su escasa incidencia en la Iglesia católica del momento. Aunque el elemento religioso parecía estar en la mayoría de los combatientes nacionales, en unos era mayor que en otros, siendo decisiva en los Tercios de requetés.

"lo que en el Vaticano inquietaba era la vinculación de la jerarquía española con un régimen político" (6).

Por su parte y durante el conflicto, existió en el Vaticano, de la mano del cardenal Tardini, una tendencia de tratar de conseguir una paz a través de una *mediación*, quizás como en el Méjico de los cristeros a pesar de los pésimos resultados prácticos en este último país. Esta política de mediación fue sentida como una traición o un doble juego por los católicos españoles. El cardenal Vidal i Barraquer estuvo implicado en ello. Esta posición del Vaticano, esta posibilidad de un acuerdo con el adversario republicano-*revolucionario*, no se entendía en la España católica. Así, el general Gómez Jordana denunció, con éxito, las intrigas ejercidas desde el sur de Francia:

"... con la complicidad de separatistas vascos y catalanes, allí acogidos, por elementos católicos de los que era portavoz *La Croix* e inspirados por el Cardenal Vidal, cuyas ramificaciones se extendían al Vaticano y al mismo territorio nacional". Así, "la ofensiva de la diplomacia española e italiana en el Vaticano fue tan contundente que el plan barajado internacionalmente no pudo llevarse a cabo" (7).

La posición del influyente y oficioso periódico del Vaticano "Osservatore Romano" fue de máxima prudencia o, mejor, de muy peculiar diplomacia, pues sólo en 1937 se alineó definitivamente con los Nacionales y no se comprometió totalmente con estos hasta finales de 1938 cuando la guerra ya estaba ganada.

3.2. La posición inicial de los católicos en el mundo

Las primeras noticias de lo que ocurría en España eran muy confusas. En efecto, durante las primeras semanas los católicos del mundo no sabían que el conflicto involucrase los intereses católicos más fundamentales.

(6) REDONDO, Gonzalo, *op. cit.*, pág. 344. Parece que los equilibrios de la diplomacia chocaron con las exigencias de la realidad, por lo mismo que su utilizar demasiado en el terreno de las actuaciones humanas puede separar de la realidad.

(7) MARQUINA BARRIO, *art. cit.*, págs. 100-101.

Es más, informaciones erróneas permitieron que se pudiese interpretar el alzamiento nacional como una mera sublevación militar contra el considerado legítimo en cuanto *democrático* Gobierno de la República.

La situación cambia a partir de agosto y más aún de septiembre de 1936, debido a las noticias de la persecución religiosa. En los meses centrales de 1937 el enfrentamiento de los católicos que perfilaban su opinión sobre la guerra de España fue mayor. Pero el giro decisivo, favorable a los católicos españoles, lo dio la Carta Colectiva del Episcopado.

En resumidas cuentas, la Causa Nacional tuvo el apoyo de los sectores católicos no liberales y no totalitarios de toda Europa, de la gran mayoría de los europeos e intelectuales de derechas que veían con temor la expansión bolchevique, de una gran parte de los católicos del mundo, y de prácticamente toda la jerarquía católica mundial salvo excepciones que confirman la regla. Ello no impide que también le apoyasen los Estados totalitarios de Alemania e Italia al igual que la URSS a la República *revolucionaria*.

3.3. La balanza se inclina a favor de los nacionales.

La Carta Colectiva del episcopado español

La primera gran reacción del clero y la jerarquía católica del mundo fue provocada por la Carta Colectiva, cuyo contenido causó estupefacción en muchos católicos ignorantes de la verdad. Todos los obispos —salvo alguna excepción— firmaron la Carta en la que denunciaban que una de las partes beligerantes iba a la eliminación de la religión católica en España.

En efecto, la Carta Colectiva fue un elemento clave en la evolución de la posición de la jerarquía en relación a la guerra. Según Tusell supuso “una especie de cierre de filas en torno a la jerarquía española. Las propias posturas más reticentes se desvanecieron en sus perfiles a veces” (8). La reacción inmediata

(8) TUSELL, GARCÍA, *op. cit.*, pág. 377.

del Episcopado mundial fue de solidaridad cristiana e incluso entusiasmo.

En este sentido nos parece un poco excesiva la afirmación de Gonzalo Redondo para quien "al desarrollo militar de la Guerra Civil española se añadió otro conflicto, incruento pero de una violencia pareja —o, incluso, superior, aunque en un sentido distinto—" como es la repercusión de la Pastoral colectiva y su inesperada difusión (9). No creemos que puedan compararse ambas violencias aunque la doctrinal se debiese a los postulados liberales arraigados en ciertos estratos de población católica. Tampoco la difusión de la Pastoral entre los católicos del mundo tiene nada de extraño, pues la actitud del Episcopado católico favorable a los católicos españoles debía fundarse en datos objetivos como era la Pastoral Colectiva.

Citemos alguno entre los muchos ejemplos de la elocuente manifestación del Episcopado católico mundial en apoyo a los católicos españoles (10). Es el caso del obispo de Westminster que condenó "ciertas publicaciones católicas", de los obispos de Inglaterra y Gales (20-X-1937), y el arzobispo de Durango (Méjico) (marzo 1937). El P. Gillet, General de los dominicos, escribió una significativa carta a su Orden de Predicadores. El relevante cardenal Verdier, de París, efectuó un expreso —y no genérico como dice Tusell— reconocimiento de que en España había una lucha entre la civilización cristiana y el ateísmo soviético al decir:

"¿No es de toda evidencia que la lucha titánica que ensangrienta hoy el suelo católico de España es en realidad la lucha entre la civilización cristiana y la pretendida civilización del ateísmo soviético? Sí, lo que está en juego en estas luchas es el porvenir de la Iglesia católica y de la civilización que ella fundó, porque no es solamente en favor de la España católica y tradicional por la que han caído vuestros héroes".

(9) REDONDO, Gonzalo, *op. cit.*, pág. 343. Sobre la Carta Colectiva, *vid.* págs. 343-354. Aunque es interesante el análisis del capítulo 4, sería conveniente añadir los juicios de abundantes e importantes eclesiásticos de los diferentes países favorables a la Carta Colectiva, tal como —por ejemplo— han realizado Tusell y Del Burgo.

(10) DEL BURGO, *op. cit.*, págs. 126-129.

Francia fue más difícil, mientras que los obispos de USA —que “declaraban su identificación completa con los principios de la democracia política”— se solidarizaban con los católicos españoles. Así, según Tusell:

“desde fines de 1938 se pudo presenciar el espectáculo de una inesperada unanimidad en los medios católicos de todo el mundo. Con todos los matices que se quiera, ya todos ellos esperaban la victoria de Franco, y, además, la deseaban, con poquísimas excepciones” (11).

3.4. La propaganda desde la España nacional

Esta propaganda fue casi inexistente. El conflicto se explicó por sí solo. No obstante, en la estructura naciente del nuevo Estado Nacional hubo una sección de Prensa para el Exterior dirigida a los medios católicos del mundo.

Esta sección nació gracias a la iniciativa privada, y aunque a partir de mediados de 1937 tuvo “la ayuda y orientación oficial”, actuó autónomamente. Estuvo dirigida por personas que dentro del naciente Estado pertenecían a la derecha conservadora y tradicional, como el historiador Jesús Pabón.

De todas maneras el impacto de la situación española en el catolicismo de otros países no se debió a dicha propaganda, pues dicha sección actuó tarde y de una forma poco intensa. En efecto, el Gobierno de Burgos no influyó ni quiso influir en la formación de sociedades amigas de los católicos españoles, salvo la importante revista “Occident” en Francia, dirigida por Juan Estelrich —autor este de *La persecución religiosa en España*—. La dureza y carácter del conflicto provocaron por sí solos la reacción de los católicos del mundo.

En conclusión, los católicos favorables a la causa católica en España formaron su juicio a través de las no pocas veces tergiversadas noticias aparecidas en la prensa, pero sobre todo —y

(11) TUSELL, GARCÍA, *op. cit.*, pág. 378.

esto sí fue positivo— por la Carta Colectiva de los obispos españoles, y al inapelable y dramático martirologio de la persecución religiosa.

4. LOS DIFERENTES PAÍSES

4.1. Las diversas posturas de los católicos

Aún después de la Carta Colectiva del episcopado español, según Tusell, sería simplificar mucho el afirmar que en los distintos países hubiese dos posturas nítidamente diferenciadas, esto es, la favorable y la contraria al lado Nacional.

En efecto, entre los favorables a la España Nacional hubo diversas gradaciones no opuestas entre sí: unos apoyaban a los Nacionales frente a la persecución, otros frente al comunismo, unos terceros se identifican totalmente con los propósitos de los Nacionales. Para dar este último paso se debía de tener un conocimiento muy cabal y una beligerancia o compromiso particulares que, lógicamente, no era lo más generalizado.

Según dicho historiador, en la variada gama de posturas entre los católicos del mundo hubo dos posiciones minoritarias: la pro-republicana y la identificada completamente con el lado Nacional. Sin embargo, es evidente que, por lo ya dicho, pedir esta última identificación era pedir demasiado, máxime cuando ni siquiera podemos identificar las aspiraciones de los Nacionales con las actuaciones del Gobierno de Burgos —los carlistas estaban en contra—, lógicamente incluidos los planteamientos políticos de Ramón Serrano Suñer.

Sin embargo (en parte seguimos a Tusell), pueden señalarse los sectores siguientes, aunque a fuerza de distinguir no debe perderse de vista la mayoría de católicos favorables a la España católica:

1. *Católicos contrarios a la España Nacional y favorables a la República.* Constituyen una minoría. Pertenecen a las izquierdas católicas vinculada de diversas maneras con el marxismo y con algunos núcleos demócratas de inspiración cristiana franceses.

2. *Católicos contrarios a ambos lados y sobre todo partidarios de la llamada "conciliación"*. Esta postura, que fue muy minoritaria, condenaba la posición de ambos contendientes a favor de una paz obtenida mediante la mediación y el acuerdo diplomático.
3. Un tercer grupo de católicos, más minoritario que los anteriores, estuvo más cerca de las *prudencias diplomáticas vaticanas y permitieron la existencia de diversas posturas*, "muchas de ellas poco o nada identificadas con Franco" (11b).
4. *Ante la dimensión de la tragedia y el carácter de la contienda, buena parte de los católicos olvidaban la configuración no democrático-liberal del nuevo Estado para poner el énfasis en la cuestión religiosa, que era el núcleo central sobre el que se vertebró la guerra.*
5. El sector minoritario, como todo lo que signifique compromiso y acción, absolutamente identificado con los propósitos del lado Nacional (preguntamos a Tusell: los propósitos ¿del Gobierno de Burgos?, ¿de Serrano Suñer?, ¿de las exigencias falangistas?, ¿de los acuerdos entre Mola —no respetados por Franco tras la muerte de aquél— y los carlistas?...), consideraban la lucha contra la persecución religiosa pero también la configuración de un Estado no *democrático-liberal* (no sólo no *democrático*).

4.2. El principio liberal de No-intervención

Al Acuerdo de No-intervención se adhirieron todas las potencias en el mes de agosto de 1936, empezando por la URSS, Alemania, Italia y Portugal que eran los países más directamente interesados en el conflicto (12). Sin embargo, este Acuerdo no se cumplió en la práctica:

"Todos dictaron las disposiciones legales prohibiendo la exportación de armas y material de guerra a España, pero ¿las llevaron todos a la práctica y en la misma medida?" (13).

(11b) TUSELL, GARCÍA, *op. cit.*, pág. 381.

(12) SEVILLANO CARBAJAL, *op. cit.*, págs. 13-25.

(13) SEVILLANO CARBAJAL, *op. cit.*, pág. 22.

El Acuerdo implicaba el compromiso por parte de las potencias de no entregar directamente armas y de prohibir a otros la exportación de material de guerra *con el objeto de que la guerra no se internacionalizase*. Incluso Japón prohibió las colectas de dinero en favor de cualquiera de los beligerantes. Con este principio no estaba conforme el Gobierno republicano de Madrid.

El Gobierno francés del Frente Popular entregó armas a los marxistas y les favoreció de una forma cínica. Como señala Christophe Dolbeau, el Gobierno del Frente Popular francés apoyó sustancialmente a los republicanos. Por su parte César Oliveira demuestra apoyo que el Gobierno portugués prestó a los nacionales. De otros Gobiernos puede decirse lo mismo.

El 21 de julio los comunistas de Europa occidental, junto con los liberales y los socialistas, empezaron:

"a reunir dinero, hombres y armas (...). Por toda Europa y América, Münzenberg creó comités nacionales de Ayuda a la Democracia Española; estos comités de propaganda agruparon a demócratas de todas las tendencias y a comunistas con el fin de apoyar a la República. Para la izquierda occidental, la guerra civil española fue "la última causa" por la que los intelectuales levantaron barricadas" (14).

El principio de No-intervención, en cuanto tal principio, podía ser suscrito por un liberal mas no por un católico. No obstante, el Acuerdo de no intervenir era de *carácter práctico* con el objeto de evitar la internacionalización de la guerra. Este Acuerdo sólo comprometía a los Estados. En el caso del Portugal de Salazar el ministro Monteiro afirmó que Portugal observaba con rigor el Acuerdo de No-Intervención a pesar de lo difícil de esta adhesión (*Journal de Genève*, 22-IX-1936). Sin embargo una cosa

(14) DEL BURGO, *op. cit.*, pág. 147; WHEALEY, Robert H., señala: "El desarrollo del programa de no-intervención se tradujo en que la ayuda soviética pasase muy pronto a ser tan importante como la francesa (extraoficial) para la posible supervivencia de la República española". "Los franceses proclamaron una política de no-intervención, pero permitieron un vasto contrabando". CARR, Raymond, y otros, *op. cit.* Vid. artículo DE LA CIERVA, Ricardo y WHEALEY, Robert H., págs. 271, 278 y 294.

es el dicho y otra el hecho, pues César Oliveira ha mostrado cómo Salazar apoyó de diferentes maneras a los nacionales, aunque siempre guardando las formas para no ser acusado de romper el Acuerdo (15). En efecto,

“Oliveira Salazar sabía que, apoyase o no a la sublevación franquista, su régimen tendría los días contados si ganaba la guerra el bando republicano. Era un caso de vida o muerte para el Gobierno portugués, como dijo el embajador luso en Londres, Armindo Montero”.

No vamos a detenernos en la aportación humana. Las cifras aproximadas son: 15.000 alemanes, 60.000 italianos, moros que pertenecían al Ejército español (de 62.271 sólo 34.759 se encuentran simultáneamente en la península), de 70.000 a 120.000 extranjeros de las Brigadas Internacionales, una cifra de soviéticos no inferior a la de alemanes, portugueses, etc. Uno de los temas favoritos de los marxistas para pretender ridiculizar a los Nacionales era denostar la participación de los moros en la guerra. Incluso el periódico *L'Echo de Paris* ingenuamente se sorprendía porque los requetés luchasen en el mismo bando que los musulmanes —decía—.

También se destacan las minorías de otros países como entre 100 y 300 voluntarios franceses que trataron de formar la bandera “Jeanne d'Arc” dentro de la Legión y es probable que lo consiguiesen en 1937. Unos 700 irlandeses del general O'Duffy formaron una Bandera de la Legión. La cifra de 20.000 portugueses que ofrecen Hugh Thomas, Hodgson, Nogueira, es para otros autores fantástica; sólo se alistarían unos 700 hombres dispersos en el Ejército Nacional. Aunque estos últimos quisieron formar una Bandera no tuvieron éxito. Anecdóticas pero significativas de las implicaciones del conflicto fueron la aportación de Argentina, los 20 rumanos enviados por Cornelio Zelea Codreanu al mando de Ion Mota y Vasile Marin. Alfredo Roncuzzi fue, por ejemplo, un requeté italiano que ha dejado sus memorias, traducidas para la actual revista *Aportes*, núm. 15 y 16 (1991).

(15) SEVILLANO, *op. cit.*, págs. 82-83; OLIVEIRA, César. art. cit., pág. 21.

Por otra parte, puede recordarse que diversas empresas petrolíferas del sur de los Estados Unidos efectuaron una contribución ilimitada y a crédito de carburantes y lubricantes a favor de los nacionales, así como el movimiento de opinión católica de este país para mantener el embargo de armas contra la República.

4.3. Países

4.3.1. Francia

A) La situación de Francia

A la división existente entre los católicos franceses debida a tensiones y polémicas internas se le sumó —y de forma muy significativa— el debate sobre la guerra en España.

En realidad, el drama de la división del catolicismo en Francia era mayor que en otros países, debido a la pesada herencia de las ideas de la Revolución Francesa, ante cuyos principios claudicaron parte de los católicos (liberales moderados y los contradictorios católico-liberales) al menos por un falso espíritu acomodaticio.

La postura de los católicos franceses adquirió especial importancia debido a cuatro motivos. Se trata de la influencia de los católicos en su propio país, al peso internacional de Francia en Bélgica, Polonia y bastantes de los pequeños países balcánicos aún no ocupados por la URSS, a la proximidad de Francia respecto de España, y a que la situación política del país galo era similar a la de esta última. En efecto, en Francia había triunfado el Frente Popular y por diversas razones no sufrió una guerra civil. Ello explica que algunos católicos franceses planteasen la paz a cualquier precio y el arreglo diplomático de las posturas contendientes.

Debido al apoyo del Gobierno del frente Popular francés a la su homónimo español:

“algunos podrían concluir que todos los franceses eran adictos a la República española, lo que es falso —dice Christophe Dolbeau—, pues hubo una oposición nacionalista que sostuvo ardientemente la causa de los alzados”.

Así lo demuestra Dolbeau al desgranar el apoyo a los Nacionales de la élite francesa perteneciente a la política, la milicia, el periodismo, y la literatura. Es más —añadimos— a pesar de que una relativamente amplia minoría de católicos franceses —mayor que en otros países— no se decantaron por los Nacionales, la mayoría del catolicismo francés fue favorable a los católicos del lado Nacional.

B) Posicionamiento de la jerarquía católica

A principios de septiembre de 1936 el cardenal Baudrillart comparó la persecución de los católicos durante la Revolución francesa con lo que sucedía en España. Para él, en ambos casos, “el terror era el producto de la descristianización y de una conspiración del mal que en cualquier momento podía repetirse en Francia” (16). Esta actitud encontraba un interesante apoyo en buena parte de los católicos franceses.

Después de la Carta Colectiva del Episcopado español los medios liberales franceses “fueron más recatados en la condena a Franco y, en general, se pronunciaron con menor frecuencia sobre la guerra española, con tan sólo algunas excepciones” (17). Dicha Carta Colectiva estimuló a los católicos franceses favorables a la España Nacional a desvelar el error de los liberales centristas que habían actuado “en contra del buen sentido y de los hechos”, y a refutar la posición de Maritain —proclive a los nacionalistas vascos— de que no se trataba de una guerra santa.

Aunque el influyente cardenal Jean Verdier, arzobispo de París, se encontraba distante del Gobierno de Burgos, afirmaba que en España se enfrentaban “la civilización cristiana y la pre-

(16) TUSSELL, GARCIA, *op. cit.*, pág. 79.

(17) TUSSELL, GARCIA, *op. cit.*, pág. 131.

tendida civilización del ateísmo soviético". España sería la primera etapa de la destrucción emprendida por los enemigos de Dios, provocando así la simpatía y el agradecimiento de los católicos franceses. Poco a poco, en 1938, la actitud de "relevantes miembros de la jerarquía eclesiástica francesa se fue haciendo más expresamente simpatizante" con los católicos españoles (18).

C) Diversidad de tendencias en una mayoría favorable a los Nacionales

La *Acción francesa*, liderada por Maurras, fue favorable hasta identificarse con la España Nacional. Había que tomar partido: "Lo que había en España era una guerra santa, en la que no sólo se podía elegir, sino que necesariamente se debía elegir". Maurras se identificó con los Nacionales con ocasión de la visita del primero a la España nacional del 4 al 10 de mayo de 1938, a pesar de lo cual mostrará sus discrepancias con la España de Franco, al defender aquel la Monarquía no parlamentaria y considerar que se debían conservar las autonomías regionales. En sus afirmaciones Maurras identificaba la religión y la contrarrevolución, mientras que Religión, Patria, tradiciones morales y sociales... eran realidades inseparables. Así pensaba la derecha católica tradicional que no era fascista ni dictatorial. Entre sus muchos publicistas destacaron: Gaetan de Bernoville, Henri Joubert, Henri Massis, Robert Brasillach, Maurice Bardèche, Pierre Hericourt, Maxime Real de Sarte etc. Cristophe Dolbeau hace una puntual relación de todos ellos.

Otro sector de la derecha también hizo suya la expresión de "cruzada" (v. gr., Mattei): Pierre Dumas, el general Castelnau con su "Fédération National Catholique", el vicealmirante de la reserva Henri Joubert con el "Círculo (católico) de los Amigos de la España Nueva". También apoyó a los Nacionales el semanario *La Croix* de Jean Guiraud. También contrarios a Maritain se manifestaron diferentes artículos en *Le Rousillon* de Montpellier, *Occident* de Estelrich, e incluso en el diario posibilista *La Croix*.

(18) TUSSEU, GARCÍA, *op. cit.*, pág. 175

Los realistas o legitimistas franceses —varias decenas de "Camelots du Roi"— estuvieron desde el primer momento con los nacionales y se incorporaron a los Tercios de requetés de la Comunión Tradicionalista. Son significativos los testimonios de Pierre Dumas (19), Georges Gaudey, Antoine Lestra, Joseph Streel (20), etc.

La derecha conservadora tomó partido por el bando Nacional, como R. Cartier, H. Kerillis etc. desde los periódicos *L'Echo de Paris* y *Le Jour*, así como los partidos políticos Partido Social Francés (PSF) y el Partido Popular Francés (PPF).

Los católicos de centro-izquierda (los sucesores de Marc Sangnier, *Esprit* de Mounier, etc.), los centristas y democristianos, y los mal llamados liberales-católicos, optaron por distanciarse y criticar a la España Nacional, condenando muchas de sus actuaciones. Aunque minoritarios, configuraron un sector relevante y significativo que, por lo dicho al principio, influyó en otros países. Asimismo, los protestantes franceses estuvieron en general a favor de la causa republicana.

Estos católicos buscaron la salida negociada del conflicto. Para ello instituyeron el "Comité por la paz civil y religiosa" a finales de 1937; y en 1938 intentó interesar al Foreign Office para la conciliación.

En diciembre de 1937 se celebró en París la *Conferencia Europea de la Juventud*, con asistencia de 73 organizaciones de 24 países y 10 organizaciones internacionales, todas ellas favorables a la España republicana. Los católicos favorables a la España Nacional no hicieron lo mismo en sentido inverso aunque tenían sobrados medios para ello. No obstante, según C. Dolbeau, el 9 -II-1937 el Partido Popular Francés había reunido a "50.000 personas en el Velódromo de Invierno de París para protestar contra el reclutamiento de las brigadas Internacionales".

(19) DEL BURGO, *op. cit.*, pág. 135

(20) DEL BURGO, *op. cit.*, pág. 134-135.

D) Los intelectuales

La gran mayoría de los intelectuales de la derecha francesa apoyaron sin reservas la causa Nacional y colaboraron con ella como publicistas. Gracias a ellos la República *revolucionaria* española, escudada en la *legalidad* y la *democracia liberal*, fue perdiendo prestigio en el ámbito internacional.

Destacamos a Paul Claudel, literato y conocido católico que se negó a firmar el manifiesto redactado por Maritain en solidaridad con el "pueblo vasco" por Guernica. Claudel escribió un largo y bellissimo poema dedicado "a los mártires españoles" en la revista *Sept* (4 de junio de 1937), para quien "habían demostrado que no se puede creer impunemente".

En un artículo posterior (*Le Figaro*, 27-VIII-1937) Claudel concluye que era necesario discrepar de quienes como Maritain querían contrapesar los "abusos ocasionales" cometidos por las tropas Nacionales con el exterminio sistemático de sacerdotes practicado por el adversario, y afirma que los "extravagantes proyectos de mediación" eran "incongruentes invenciones en favor de los rojos" (21).

En apoyo de Claudel actuaron, entre otros, Henri Bordeaux, el embajador Saint Aulaire, Francis de Miomandre, el cardenal Baudrillart. Aunque Claudel fue de los primeros en definirse, a partir del otoño de 1937 muchos intelectuales y políticos franceses (siete diputados firmaron un manifiesto a favor de los alzados) no tenían inconveniente en identificarse con los que ellos mismos llamaban la "causa de la España nacionalista".

Así lo demuestra el manifiesto a los intelectuales españoles aparecido en diciembre de 1937, partidario del

"triumfo, en España, de lo que hoy representa la civilización contra la barbarie, el orden y la justicia contra la violencia, la tradición contra la destrucción, las garantías de la persona contra la arbitrariedad".

(21) TUSSELL, GARCÍA, *op. cit.*, pág. 135-136.

La lista estaba cuajada de grandes personalidades. Firmaron pintores (Bonnard, Denis...), militares (Weygand, Joubert...), personas relacionadas con *Acción Francesa* (Charles Maurras, Leon Daudet, Pierre Gaxotte, Henri Massis...) (22), escritores (James, Mauclair, Madelin,...), filósofos (Chevalier, Gabriel Marcel...) y colaboradores habituales en los medios católicos (Claudel, Bernoville, Brasillach...) (23). También ilustres franceses miembros de la Academia Francesa como Louis Bertrand, Léon Bérard, entre otros, y numerosos los escritores franceses que citan Dolbeau y Tusell, se mostraron favorables a la Causa Nacional.

Partidarios de la mediación señalamos a la revista *Temps présent*, sucesora de *Sept* y *L'aube*, *La Croix*. Estuvieron contra los Nacionales y el ideal de Cruzada los escritores Georges Bernanos, Mauriac, el procomunista André Malraux y, sobre todo, Jacques Maritain (24).

Bernanos y Mauriac fueron inicialmente favorables a los Nacionales (Bernanos hasta noviembre de 1936), distanciándose de ellos debido a los hechos y la dureza de guerra. Bernanos sufrió la réplica de —por ejemplo— François Maret, y Malraux la de Yves Dautun y León Daudet entre otros.

Un significativo sacerdote —filósofo y teólogo— argentino, Julio Meinvielle, describió a Maritain en la revista *Criterio* como "sua-

(22) STEN ERIK NORLING PLAHN, art. cit., págs. 44, 55; DOL-BEAU, C., art. cit., pág. 310.

(23) STEN ERIK NORLING PLAHN, art. cit., pág. 56.

(24) TUSSELL, GARCIA, *op. cit.*, pág. 109-123, 141-175; DEL BURGO, *op. cit.*, págs. 145-147; REDONDO, *op. cit.*, págs. 354-368. Sobre Maritain señala Redondo: "vio con claridad que, dentro del mundo del siglo xx, los católicos no debían permanecer aislados —amparados bajo la sombra protectora del Estado confesional—, cuando estaban llamados a crear una sociedad nueva. De la interpretación no inteligente que a veces se hace de sus ideas, es claro que no tiene culpa alguna Jacques Maritain" (pág. 358). Este pie de página confunde indebidamente al Estado confesional con la inacción por parte de los católicos, como si aquél sus trajese a los católicos del deber del apostolado y vulnerase sus fuerzas para influir decisivamente en la sociedad. La conversión de la hipótesis en tesis que supone Maritain ha sido bien refutada, entre otros autores, por Leopoldo Eulogio Palacios en *El mito de la nueva cristiandad* y Julio Meinvielle en *De Lamennais a Maritain*. Afortunadamente el filósofo Maritain se explica con suficiente claridad para no ser malinterpretado.

vemente inclinado hacia la España comunistoide", con la respuesta negativa de Maritain. Si con alguien simpatizaba Maritain era con los nacionalistas vascos. Maritain también fue contestado, rigurosa y acertadamente, por —entre otros— los dominicos Garrigou-Lagrange —amigo suyo—, Bernadot y Janvier (25).

Además de los intelectuales favorables a la España Nacional, que Tusell desdibuja al centrarse en sus contrarios, no sólo hubo franceses en las Brigadas Internacionales sino también —como se ha citado— en las tropas Nacionales del Requeté o la Legión...

4.3.2. Bélgica

El catolicismo belga mayoritario, que tenía un importante peso populista y centrista en la política, no se identificó con la Causa Nacional, sino que optó, de una manera lenta e incompleta, por una postura benevolente hacia los católicos españoles.

Sólo a comienzos de 1937 el cardenal Van Roey expresó su identificación con los católicos españoles perseguidos. Le siguió el principal diario católico *La Libre Belgique*. El impacto de la Carta Colectiva fue importante aunque tardío, entrado ya el año 1938.

Pierre L'Ermite fue un prestigioso intelectual belga que apoyó a los Nacionales por razones estrictamente religiosas. El movimiento *Rex*, que reunió a la juventud católica de Lovaina y se entusiasmó por José Antonio Primo de Rivera, no fue la única organización que apoyó a los Nacionales. No ocurrió así el partido católico belga. Asimismo, la Revista *La Nation espagnole* pudo estar auspiciada por la propaganda de los Nacionales.

Entre las minorías discrepantes se encuentra la revista católica belga *L'Avant-garde* y, sobre todo, *La Cité Chrétienne* inspirada por el P. Leclerc, dirigida a los medios juveniles de la Acción Católica.

(25) TUSELL, GARCÍA, *op. cit.*, pág. 141; REDONDO, *op. cit.*, págs. 354, 363-364.

4.3.3. Reino Unido

Llama la atención el interesante apoyo de los católicos ingleses a la España católica. La mayoría de los católicos ingleses se alinearon con la España Nacional, y cada vez más a medida que transcurría la guerra. Este apoyo no se configuró desde el comienzo de la sublevación sino con las noticias de la persecución religiosa (26).

La jerarquía fue favorable a los Nacionales, salvo —al parecer— el obispo auxiliar de Southwark. La postura del primado Hinsley a favor de los católicos españoles fue más que significativa.

El medio más influyente, *The Tablet* —de los jesuitas— se alineó con los sublevados, haciéndolo claramente desde mediados de septiembre de 1936. La revista *The Month* aceptó la tesis de la *crucada* con más extensión que Hinsley, al definir la guerra como “una fase de la lucha del Anticristo contra Cristo”.

La asociación “The Friends of National Spain” (Los Amigos de la España Nacional) se fundó en verano de 1937. Nació de forma espontánea, acogiendo al duque de Wellington y a los principales propagandistas en los medios católicos de la causa Nacional. En ella participaron personas muy adictas a la España Nacional como Douglas Jerrold —principal colaborador de las campañas del episcopado en solidaridad material—, Arnold Lunn, Arthur Loveday, Hilaire Belloc —visitó el cuartel general de los Nacionales—, el poeta Roy Campbell —combatió en las filas nacionales y exaltó a los requetés—, Tolkien, Elliot, etc... Además de Henry S. Lunn, que inspiró la creación de “United Christian Front”, puede destacarse a Chesterton y Weyer Waugh.

El poeta inglés Roy Campbell escribió vibrantes poemas a la causa Nacional, como aquel que comienza: “One silver-white and one of scarlet hue” (“Uno blanco-plateado y el otro de color éscarlata”), en el que el avión blanco representa la opción izquierdista y el avión rojo la idea nacional.

(26) TUSELL, GARCÍA, *op. cit.*, pág. 248-249, 269, 275, 283.

Esta movilización tenía un fuerte componente espiritual e intelectual. Faltaba la dimensión material. En esta vertiente también los católicos ingleses contribuyeron en alguna medida a la causa Nacional. En efecto, los lectores del semanario *The Universe* enviaron 8.000 *sweaters* y 5.000 pares de calcetines, se abrió una suscripción a favor de los "soldados cristianos" de España, que en febrero de 1937 alcanzaban las 10.000 libras esterlinas (27).

Una minoría siguió la tendencia de Maritain. Tal es la revista de los dominicos *Blackfriars* de Oxford. Sin embargo, *The Tablet* consideró que aceptaban fácilmente las afirmaciones de la izquierda, y creer que la España Nacional se iba a inspirar menos en el catolicismo que en el nacionalismo.

4.3.4. Irlanda

El cardenal primado de Irlanda envió un telegrama el 5 de septiembre "manifestando la simpatía de los católicos irlandeses reunidos en una gran manifestación en Dublín" (28). El cardenal irlandés Mac Rory aconsejaba, a los muy deseosos de participar en el conflicto, ponerse a las órdenes del general Owen O'Duffy. Por su parte, el republicano Éamon de Valéra mantuvo una neutralidad poco comprensible.

Aunque el periódico *Arriba España* (11-X-1936) manifestó la inexactitud de la noticia, los periódicos comunicaron que 5.000 hombres habían respondido al llamamiento de O'Duffy para formar una legión de voluntarios contra el marxismo en España. Al fin llegaron, y con gran entusiasmo, varios centenares de voluntarios irlandeses hasta formar la Bandera Irlandesa. O'Duffy visitó Pamplona el 26 de septiembre.

Asimismo, el 24 de octubre los católicos irlandeses realizaron una colecta de 32.000 libras esterlinas (más de millón y medio de pesetas al cambio de entonces) que el arzobispo de Dublín envió

(27) DEL BURGO, *op. cit.*, pág. 250.

(28) DEL BURGO, *op. cit.*, pág. 249

al cardenal Gomá. En esta iniciativa participaron mister Belton como presidente del Frente Cristiano de Dublín, con la adhesión del citado general O'Duffy (29).

4.3.5. *Austria*

A decir de Del Burgo los legitimistas austríacos expresaron su vinculación y admiración hacia la España Nacional. Pero también estaban con los nacionales los seguidores del ex-canciller asesinado Dollfus y la oposición al nazismo a excepción de la izquierda —disuelta en el año 1934—, es decir, la gran mayoría de los católicos.

4.3.6. *Italia*

El catolicismo italiano fue en su gran mayoría completamente afín, e incluso entusiasta, con la España nacional. El episcopado no mostró ninguna discrepancia y si no hubo un pronunciamiento global fue por considerarse innecesario (30).

La justificación intelectual de dicha mayoría la encabezó la revista de la Compañía de Jesús *Civiltà Cattolica*. Una de sus tesis era que el "mundo caminaba hacia su autodestrucción desde el liberalismo al comunismo". Lógicamente el mundo católico estaba en un gran peligro. También el franciscano Agustín Gemelli hizo una inteligente defensa de la España Nacional en la universidad católica de Milán el 8-XII-1937. Según él "lo que se decide es el porvenir de la civilización cristiana" (31).

De todas maneras, unos de los discrepantes y alineado con Maritain fue Luigi Sturzo. También lo fue De Gasperi aunque de manera mucho más matizada, pues deseaba como mal menor el triunfo rápido y completo de los Nacionales. Guido Gonella fue más crítico que De Gasperi hacia las instituciones republicanas.

(29) DEL BURGO, *op. cit.*, pág. 249-250.

(30) TUSSELL, GARCÍA, *op. cit.*, pág. 189, 192-193

(31) REDONDO, Gonzalo, *op. cit.*, págs. 350-352.

4.3.7. *Hispanoamérica*

En hispanoamérica, a diferencia de los Estados Unidos y las máximas popularizadas por la izquierda mundial, el conflicto no supuso una elección entre democracia (liberal) y fascismo. Tampoco supuso en Europa pues la insistencia de los católicos en la cuasa de la religión lo obvió. Las circunstancias hispanoamericanas eran diferentes a las de los Estados Unidos: no había fascismo ni democracia liberal sino una tradición liberal de tendencia militar y autoritaria. No obstante, no todos los Gobiernos autoritarios estuvieron al lado de Franco.

No cabe duda que los medios católicos fueron los que ofrecieron más apoyos a la Causa Nacional. Sin embargo, como en los restantes países, hubo una minoría católica discrepante algo más que testimonial.

Como era de esperar, los obispos y católicos mexicanos, que muy recientemente habían sufrido dos duras persecuciones religiosas y una guerra religiosa semejante a la de España, y que vivieron con valor, heroísmo y profunda religiosidad "la Cristiada", tendieron a identificarse con mayor facilidad que otros católicos con la causa de la España católica.

Sería innumerable citar otros apoyos que tuvo la España Nacional: desde don José Ignacio Rivero, director del *Diario de la Marina* en La Habana, hasta el conservador colombiano Gómez, el mejicano Vasconcelos, el chileno y conservador Alessandri y Eduardo Frei... De todas maneras, el impacto de la guerra civil española fue diferente en cada nación americana debido a que los observadores extranjeros estaban condicionados por las situaciones políticas de su propio país.

ARGENTINA

Mónica Quijada (32) ha explicado con detalle el movimiento de solidaridad a favor de la República o bien de los Nacionales, que sintetizamos.

(32) QUIJADA, *op. cit.*, pág. 186. En relación con Argentina ignoramos si el

A) *El grado de apoyo.*—El apoyo a la *República* fue mayoritario (un 80%) en la *colonia española* en Argentina y estuvo extendido en el resto de esta nación, incluidas las minorías nacionales de italianos y judíos. Otra cosa es —creemos— el grado de intensidad de dicho apoyo. Ideológicamente este apoyo abarcaba a comunistas, socialistas, anarquistas, y liberales radicales, cuyos problemas internos salieron a la luz con motivo de la guerra española, por lo mismo que también ocurrió en la España dominada por la *República revolucionaria*. Sin duda en este apoyo tuvo que ver la habilidad de los propagandistas del Frente Popular español para identificar la *República revolucionaria* con la *República*, la *legalidad* y la *democracia*.

Quienes apoyaron a los *Nacionales* y se *identificaban plenamente* con ellos en la *colonia española* en Argentina fueron mucho menos en número que sus contrarios, pero sí más influyentes, extendiéndose sobre todo en los estratos sociales altos y pudientes. Mostraron un extraordinario entusiasmo y devoción, contaban con personas adineradas, y su organización centralizada y jerárquica fue muy eficaz. Fueron un verdadero contrapeso a los comunistas, anarquistas y socialistas. Así, los españoles pronacionales en Argentina efectuaron un apoyo militante y decidido de una importante y bien situada minoría.

Llama la atención que, según la autora, dicho apoyo a los *Nacionales* compensase “la extensión mayoritaria del apoyo al bando enemigo en el conjunto de la sociedad argentina y, especialmente en el seno de la comunidad” española. En efecto, ello resulta extraño si tenemos en cuenta el apoyo general del clero argentino a la España Nacional. La contradicción se resuelve de referirse la autora tan sólo al *apoyo activo y tangible* y no a la mera *simpatía* por un bando en litigio. Si, según lo dicho por Quijada, la menor parte de la colonia española ofreció una sus-

apoyo “particularmente notable” a los católicos españoles de 1936 mencionado por Garay, “y (que) se expresó en diversas agrupaciones”, es de la minoría o de la mayoría del pueblo argentino. GARAY VERA, Cristian, “La contrarrevolución en Hispanoamérica”, Madrid, *Rev. Verbo*, núm. 317-318 (sept.-oct. 1993), 783-823 págs., pág. 805. Sobre Chile han investigado C. GARAY VERA y C. MEDINA VALVERDE (1994).

tanciosa ayuda a la España Nacional, esta última también debió de recibir el apoyo de un sector argentino más amplio.

Aunque dicho apoyo e identificación con los Nacionales se centró en *la colonia española* y tuvo una *limitada expansión entre los propios argentinos*, hubo muchas personas favorables a los nacionales que no quisieron figurar ni hacer aportaciones temiendo por la seguridad de sus personas, comercios y negocios. Esto es importante para matizar cierta inhibición de los católicos argentinos.

B) *La organización.*—La organización de los favorables a la República *revolucionaria* en la colonia española se hizo a través de Comités de Ayuda (el Patronato Español de Ayuda estaba ligado al Partido Comunista Argentino y enviaba el producto de lo recaudado al Socorro Rojo Internacional). Estos Comités de Ayuda fueron abundantes en número, muy dispersos (en 1938 había más de mil), y en ellos no participaban los partidos de izquierda sino que se hacía a título individual, "siguiendo la práctica impuesta en otros países por agrupaciones de izquierda para similares actividades de solidaridad con la República". Esto es significativo por suponer una relevante organización internacional de la izquierda política en Argentina.

La organización favorable a los Nacionales en la colonia española estuvo centralizada y jerarquizada, lo que le dio coherencia y eficacia. Esta organización se hizo mediante las Juntas Nacionalistas Españolas (en 1938 figuran 17 Juntas aunque es muy posible que hubiese bastantes más), y se vertebró principalmente en los Legionarios Civiles de Franco, pero también en la Agrupación Monárquica, la Asociación Tradicionalista Española, el Centro Acción Española, y la incipiente Falange.

C) *Aportaciones materiales.*—La aportaciones enviadas a la República fueron muy modestas si consideramos la cantidad total y de cada donante. Por el contrario, los Nacionales recibieron considerables sumas aunque de un sector de población numéricamente mucho más reducido.

Las autoridades españolas de Burgos estimaron mucho la solidaridad de los españoles en Argentina. En pocos días y por su conexión directa con el Gobierno de Burgos, los españoles en Argentina eran capaces de entregar grandes sumas de dinero, y en una ocasión 30.000 mantas, en otra 10.000 ampollas de sueros etc. Las ayudas fueron en medicamentos, víveres (conservas, trigo, harina), y especialmente en oro y divisas. Por ejemplo, monseñor Gustavo Franceschi, director de la revista católica y tradicional *Criterio*, llevó a Burgos ornamentos por valor de 600.000 pesetas. Hubo —es el caso de Bernabé Pérez Ortiz— quien dio 110.000 pesos. Los Legionarios Civiles de Franco ofrecieron tres millones de pesos —un millón de dólares por entonces— para crear orfanatos y, al finalizar la guerra, proyectaron entregas de un millón de pesetas para el orfanato de Málaga. Los orfanatos fueron el objetivo fundamental pero no exclusivo de dichos Legionarios Civiles.

D) *Aportaciones de voluntarios*.—Esta aportación, que sobre todo fue simbólica, es difícil de cuantificar. De los sectores pro-republicanos fueron 94 argentinos en general entre un total de 1.008 hispanoamericanos, según Castells. La memoria histórica del país, pendiente de demostración, los aumenta entre 200 y 500. Por el contrario, los voluntarios que engrosaron las filas Nacionales fueron un goteo lento pero constante, y en total menos que sus oponentes.

E) *La iglesia y pueblo de Argentina*.—La Iglesia en Argentina, desde la jerarquía hasta los sacerdotes locales, apoyó la Causa de los católicos españoles. Fue una Institución públicamente muy activa en favor de la causa Nacional. Según Mónica Quijada *la tendencia general de los católicos fue favorable a la causa Nacional por inspiración de la Iglesia en Argentina*. No obstante, parte de ellos —la autora no indica cuál aunque sin duda fue minoritaria— siguieron la posición de Maritain, combatida por el destacado filósofo y teólogo Julio Menvielle, para quien:

“Cuando Maritain se imagina que ambos bandos en España luchan por conquistas temporales está profundamente equivocado (...). Los comunistas luchan por el odio a Cristo; los nacionales por Cristo, cuyo amor no quieren dejarse arrebatar (...) Es una guerra entonces santa no sólo psicológicamente sino objetivamente (...) Con la guerra española comienza la reconquista cristiana del mundo apóstata” (33).

La nación Argentina era sociológicamente de mayoría católica, aunque se manifestasen minorías comunistas, socialistas, anarquistas así como liberales radicales. Si la Iglesia argentina apoyó —como de hecho apoyó— a la Iglesia española, creemos que al menos influyó en los católicos argentinos para que estos simpatizaran —como sin duda simpatizaron— con la España Nacional por su defensa de la catolicidad.

Lo llamativo es que ello no tuviese consecuencias prácticas ya que —según lo dicho— los católicos *argentinos apoyaron materialmente poco* a los católicos españoles. El que Mónica Quijada no contemple apoyo alguno al respecto quizás le lleve a afirmar que entre los argentinos la causa republicana estuviese mucho mejor servida que la nacional y que esta última tuviese pocos seguidores activos. Ello no choca necesariamente con la afirmación de Garay Vera, según el cual durante la guerra la solidaridad de los argentinos con los católicos españoles fue particularmente notable y se manifestó a través de diversas agrupaciones.

También puede observarse que una cosa era Argentina y otra Buenos Aires, y que puede haber cierta contraposición entre la mayoría silenciosa y la movilización y activismo de los grupos. Englobar dicha mayoría silenciosa en Argentina con la posición de los grupos activistas de Buenos Aires puede originar un importante desenfoque.

La España católica tenía el apoyo de los grandes diarios argentinos, así como de *El Pueblo*, la revista *Criterio*, las publicaciones *La Frontera*, *Bandera Argentina*, *Crisol* y *clarinada*, etc. En relación con los intelectuales argentinos pronacionales es intere-

(33) *Criterio*, Buenos Aires, 19-VIII-1937, en QUIJADA, *op. cit.*, pág. 30.

sante que hubiese un importante sector de intelectuales (34) partidarios del lado Nacional, influidos por Ramiro de Maeztu cuando ocupó el cargo de diplomático.

F) *Los ucranianos pronacionales.*—La comunidad ucraniana de Argentina, compuesta de unos 80.000 personas de los 15 millones de ucranianos, envió un emotivo mensaje a la Junta de Defensa Nacional que se hizo público (35).

G) *Valoración.*—Si valoramos los datos que ofrece Mónica Quijada, los cuantiosos esfuerzos de los españoles en Argentina en favor de la Causa Nacional fueron nobles y notables, desinteresados y muy de agradecer por los católicos españoles. Lo que se echa en falta es: 1) Que este apoyo material no lo ofreciesen también —y de forma cuantiosa— los propios católicos argentinos como corresponde a su general simpatía por la causa nacional. 2) Que no pocos españoles en Argentina se retrajesen de colaborar por temor a las represalias de los izquierdistas. 3) Que la eficaz organización en Argentina favorable a los católicos españoles estuviese dirigida por españoles afincados en esta nación, y que no fuese parte de una organización supranacional como la lograda por los izquierdistas.

4.3.7. *Estados Unidos*

Como en Inglaterra, sorprende la buena acogida que tuvieron los católicos españoles. En efecto, la persecución religiosa impresionó en los Estados Unidos más que en Europa. La gran masa de los católicos norteamericanos (irlandeses e italianos en su mayor parte) se inclinó y alineó por completo con la España

(34) Dichos intelectuales eran: Julio y Rodolfo Irazusta, P. Zacarías Vizcarra, Juan D. Carulla (médico y ensayista político), Lisardo Zia (poeta), Alberto Ezcurra Medrano (historiador), Alfonso de Laferrère (ensayista) y Mario Lassaga (ensayista), Ernesto Palacio (ensayista). Sus revistas eran *Baluartes*, *Número*, *Sí, sí, no, no*, *Sol y Luna*, *Nueva Política*. ZULETA ÁLVAREZ, E., art. cit. pág. 319-325.

(35) DEL BURGO, *op. cit.*, pág. 248.

Nacional, aunque ello no conllevaba identidad con el quehacer concreto del Gobierno de Burgos (36).

La Carta Colectiva del Episcopado Español provocó una enorme impresión a los católicos de los Estados Unidos, y un duro y polémico enfrentamiento con protestantes y hebreos. En general los católicos se alinearon con los nacionales y los protestantes con los republicanos.

Por desinformación y prurito democrático popular, los dirigentes —prensa e Iglesia— fueron más favorables a la España Nacional que los restantes fieles. En efecto, en los EE.UU. la distorsión del *sentido de la guerra* era absoluta. La desinformación era máxima. Si unos hablaban de la lucha entre el fascismo y la democracia —¿liberal o popular?—, otros les corregían afirmando que era entre el fascismo y el comunismo. Pero todos se equivocaban, aunque la distorsión mayor fuese identificar el Gobierno frentepopulista con la democracia.

Los sectores dirigentes de la Iglesia católica fueron favorables a la España Nacional, inclinándose en 1938 y comienzos de 1939 muy explícitamente en contra de la República para que el Gobierno de Roosevelt mantuviese el embargo de armas contra ella. Por ejemplo, el obispo de Toledo (Ohio) afirmó no ser neutral, porque eso era “una apatía suicida”. El cardenal Hayes de Nueva York, Dougherty de Filadelfia, el obispo de Tucson, y McNicolas obispo de Cincinnati fueron contundentes. Asimismo fue famoso el sacerdote Charles E. Coughlin (37).

También la inmensa mayoría de los medios informativos católicos se alinearon con la España Nacional. No obstante, si los católicos editaron unos treinta folletos, los partidarios de los republicanos llegaron a setenta, la mitad de ellos comunistas o filocomunistas. El editor de *The Commonweal*, Michael Williams, fue favorable a los católicos españoles siendo uno de los principales organizadores de la movilización católica de masas en torno a la guerra civil española. También fue significativa la carta

(36) TUSELL, GARCÍA, *op. cit.*, pág. 339, 343, 363. En este como en otros puntos Tusell muestra ciertas vacilaciones o contradicciones

(37) TUSELL, GARCÍA, *op. cit.*, pág. 312-313, 318, 328-330, 354-359.

firmada por 175 personalidades que se identificaba en términos generales con la España Nacional (38).

Algunos sectores solidarios con la España Nacional recaudaron dinero. Así, los católicos españoles recibieron una importante ayuda material de los medios católicos de los Estados Unidos —en especial de la organizaciones caritativas de la Iglesia—, aunque *nueve veces inferior* que la obtenida por los republicanos.

En septiembre de 1936 se organizó una concentración en el Estadio Randall en septiembre de 1936. Asistió el legado pontificio, los cardenales Hayes (Nueva York) y Cerejeira (Lisboa), destacando la persecución religiosa y los mártires españoles. Al comienzo de 1937 el obispo Molloy (Brooklyn) inició una recogida de fondos. Con la colaboración de Williams, la revista *America* y el cardenal Hayes, de Nueva York, se creó el "American Committee for Spanish Relief". Este Comité organizó otra concentración en el Madison Square Garden el 19-V-1937, reuniendo a 15.000 personas y con una colecta de 38.000 dólares. Intervinieron Curran, Williams y los británicos Allison Peers y Grimley. También en Cincinnati hubo colectas para los católicos españoles (39).

Los jesuitas de la revista *America* —dirigida por el P. Talbot—, colaboró incondicionalmente a los Nacionales, aunque este contacto fue tardío, esto es, en 1938. Esta revista interpretó la guerra de España como el resultado de una conspiración masónica para destruir la Iglesia, en lo que coincidió el cardenal O'Connell de Boston. La revista *America* rechazó la idea de que el catolicismo estuviera dividido ante el conflicto español, que el Papa fuese neutral, y que la actuación de los nacionalistas vascos tuviera algo que ver con el catolicismo (40).

Como en otros países hubo una minoría de católicos disidentes e inspirados por Maritain, aunque en los Estados Unidos ningún medio se aliase con la República española y sólo alguna excepción quiso ser neutral como *The Catholic Worker*. En reali-

(38) TUSELL, GARCÍA, *op. cit.*, pág. 317, 319, 323, 336-337.

(39) DEL BURGO, *op. cit.*, pág. 149, 321.

(40) TUSELL, GARCÍA, *op. cit.*, pág. 56, 319.

dad, la mayoría de los periódicos católicos de Estados Unidos consideraba a Maritain no sólo como partidario de la República sino también como persona que hacía un pésimo servicio a la causa no comunista y anticomunista (41). El órgano de la diócesis de Chicago *The New World*, inspirado por el cardenal Mundelein, fue contrario a Franco y a sus partidarios católicos en Estados Unidos.

Para terminar, hubo revistas americanas favorables a los republicanos y que destacaban el apoyo oficial de la masonería hacia los marxistas. Una de ellas "insinuaba con complacencia que la masonería fue la que ordenó el fusilamiento de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles" (42). Un obispo protestante episcopalista —Robert Paddock— organizó, aunque sin éxito, una sociedad llamada *Amigos de la Democracia Española* para recaudar fondos para el gobierno republicano. La inmensa mayoría de los protestantes de USA estuvieron en contra de los Nacionales, y en sus medios "pareció no existir un sentimiento de piedad por las víctimas de la persecución religiosa" (43).

4.3.9. Rusos blancos en los Tercios de requetés

En algunos Tercios de requetés se alistaron extranjeros. Se trata de importantes individualidades y hasta de algún grupo. Destacamos en especial los rusos blancos que mostraron su predilección por los Tercios de requetés. No eran católicos, pero les gustaba la profunda religiosidad del voluntario carlista (44).

Eran ucranianos, georgianos, etc. En el Tercio María de Molina formaron una sección completa. En otra unidad combatió el general Chicaerenko.

(41) TUSELL, GARCÍA, *op. cit.*, pág. 351.

(42) DEL BURGO, *op. cit.*, pág. 149.

(43) TUSELL, GARCÍA, *op. cit.*, pág. 332-333.

(44) REDONDO, LUIS, *op. cit.*, pág. 405.

En el tercio de Navarra hacen campaña cinco rusos blancos: el príncipe georgiano Alex Amilajchwary, Constantino Goguidjonashvili (sobrino del anterior), Vladimir Dvoitchenko (antiguo coronel de caballería), Wladimir Kovalewski y Alejandro Tringam, teniente y capitán respectivamente estos últimos del Ejército Blanco (45).

También se alistaron en los Tercios portugueses, italianos, franceses (entre ellos varios legitimistas como el conde de Lascien) y varios hispanoamericanos.

5. CONCLUSIONES

1. La postura de la Iglesia española —fieles, clero y jerarquía— en 1936-1939, Iglesia unida y mártir, fue decisiva tanto para el triunfo de los católicos españoles como para ganar la conciencia de los católicos del mundo. Las excepciones confirman la regla.

- 1.1. *Fue decisiva la postura del Episcopado Español y, junto a este, el martirio de los mártires.* Sin aquel Episcopado —*v. gr.*, la Carta Colectiva del 1-VII-1997— la desinformación, el silencio y la crítica de los propios católicos del mundo es posible que hubieran esterilizado el heroísmo y esfuerzo de la España católica. *El Episcopado Español*, unido y sin fisuras, fue *esencial para informar con verdad y claridad, y para inclinar la opción del clero y los católicos del mundo por un bando en conflicto.* Por su parte, es posible que *sin mártires la argumentación episcopal hubiera carecido para algunos de una fuerza incontestable.*
- 1.2. *Hubo un clamor del catolicismo universal contra la persecución religiosa sufrida por los católicos españoles.* El Papa Pío XI exaltó a los mártires. Las minoritarias excep-

(45) HERRERA, *op. cit.*, págs. 251-252, 285, 324, 339, 396, etc.

ciones que sin sonrojo echaban la culpa a los católicos españoles de su persecución confirman igualmente la regla.

- 1.3. *La conciencia católica de los fieles y el clero católico español actuaron al margen e independientemente de la diplomacia vaticana.* En algún momento, la diplomacia vaticana trabajó en sentido inverso a las aspiraciones de los católicos españoles al proponer la solución diplomática de mediación sin vencedores ni vencidos, al fin fallida. Los católicos españoles, conocedores del verdadero rostro de la Revolución, negaron la práctica de una táctica *posibilista* a la mexicana sufrida por los *cristeros en 1929* y sobre todo tras dicha fecha en el que el *modus vivendi* se transformó en *modus moriendi*) ignorante del escenario español y, en última instancia, de la naturaleza de la revolución y de los derechos de quienes la sufren.
- 1.4. *Los católicos laicos españoles sublevados hicieron uso de su capacidad de opción con personalidad, entereza, libertad de espíritu, e independencia respecto aquellas influencias ajenas no siempre favorables a su postura.* Quienes más sabían de España, de su historia y de sus gentes, de la realidad de la Revolución y de los mártires... eran los propios católicos españoles, y no los teóricos católico-liberales franceses o belgas, ni los doctrinarios democristianos de otros países, ni la diplomacia vaticana. *Los bienes del viejo pueblo como la intransigencia, la entrega a una Causa y el valor españoles, se irguieron y... triunfaron.* Ello no quita para que hubiese excepciones entre los laicos católicos, por ejemplo, las de Bergamín y Osorio, entre otros, seguidores en España de *Esprit*.
- 1.5. *El catolicismo español fue fiel a la Gracia de Dios. El terreno estaba bien preparado* gracias a una historia

de magnífico combate antiliberal en las Cortes españolas, en las pastorales y gobierno episcopales, en los valores del clero, y, sobre todo, en las tres guerras carlistas, la realista y las dos francesadas. Quienes estaban afectados de modernismo, americanismo, liberalismo y excesivas —endebles— sutilezas no pudieran entender.

- 1.6. *Los Mártires españoles unieron a los católicos más que ninguna otra unión.* Fortalecieron hasta el extremo el alma de la Iglesia en España y en mundo, así como la argumentación católica española en el exterior e incluso en el Vaticano. Fueron los mártires de la unión, de la victoria y del perdón hacia sus inmoladores. Como siempre, el martirio, suprema prueba y expresión de la virtud de la Fe, fue la suprema fuente de bienes para la Iglesia militante.

2. Las clases directoras y los fieles de a pie del catolicismo mundial estuvieron predominantemente en favor de los católicos españoles.

- 2.1. *La jerarquía de la Iglesia y el clero del mundo —que fueron el elemento clave— estuvieron con los católicos españoles en guerra, aunque con diferentes matices de secundaria importancia según se configuraba el Gobierno de Burgos.* En efecto, algunos confundieron a los Nacionales con el nuevo Estado inicial de corte totalitario —era moda— que por ejemplo los carlistas fueron los primeros en *denunciar*.
- 2.2. *Algunas élites intelectuales del catolicismo mundial discutieron mucho, sobre todo al comienzo de la contienda, aunque en su postura predominó el apoyo a los Nacionales.* Las élites católicas organizativas también se inclinaron a favor del lado Nacional.

- 2.3. Hubo *una minoría activa de católicos en el mundo opuestos al Alzamiento nacional y a la misma realidad de la Cruzada, pues sólo concebían el pobre y triste concepto guerra civil*. Algunos incluso favorecieron al Frente Popular durante la guerra. Lógicamente, en España fueron una minoría, debido a la persecución religiosa sufrida en propia carne y a la fuerza moral de los mártires.
- 2.4. *La división de los católicos en el mundo ante la guerra española de 1936-1939 refleja la presencia del liberalismo —disgregador— entre los católicos. Se trata de los católicos por un lado y, por otro, de los liberales, los mal llamados católico-liberales, los partidarios del llamado mal menor, y del posibilismo, la no violencia, el acatamiento a los poderes constituidos, etc.*
- 2.5. *En España, miembros de la Acción Católica, la ACN de P., El Debate de Ángel Herrera, la CEDA, etc. que defendieron durante la República el acatamiento en conciencia al "poder constituido" sin discriminación, se vieron escarmentados ante la amenaza revolucionaria, continuada después en la persecución religiosa*. Esta última les hizo sumarse al Alzamiento sin escrúpulo alguno de conciencia.

Sin embargo, el PNV y la Unión Democrática de Cataluña mantuvieron su pragmatismo extremado ante la República *laicista* —que a la postre sólo quedará como República *revolucionaria*— hasta su alineamiento con esta última. En ellos, el Estatuto de autonomía —el origen separatista del PNV— pudo más que la persecución religiosa inherente al *laicismo* republicano anterior a 1936 y a la posterior República *revolucionaria*. Por parte del PNV esto es así aunque en Guipúzcoa y Vizcaya hubiese medio centenar de clérigos asesinados.

- 2.6. Sin embargo, *la doctrina liberal del deber de acatamiento indiscriminado a los "poderes constituidos" legalmente o de hecho, fue un poderoso hándicap* que impidió a algunos intelectuales católicos del mundo —sobre todo franceses, *v. gr.*, Maritain— apoyar a los católicos españoles en guerra. La doctrina liberal de la legalidad, muy diferente de la doctrina católica, fue utilizada por algunos liberales para atacar el levantamiento de la España católica que *no se resignaba a morir*.
- 2.7. Quienes realizaron las diferentes conspiraciones del alzamiento general no serán los citados españoles posibilistas y legalistas, sino algunos generales del Ejército, los dirigentes de la Comución Tradicionalista y la Falange. Los carlistas habían estado convencidos de dos cosas. La primera, de la doctrina que afirmaba la necesidad de no acatar sino de oponerse moralmente a los gobiernos constituidos por la Revolución —la legalidad revolucionaria—. La segunda y desde la práctica política, convencidos también de la necesidad de oponerse incluso materialmente con las armas como varias veces lo hicieron, exigiéndolo y permitiéndolo las circunstancias. No cabe duda que su legitimismo —aunque el Carlismo es más que un legitimismo— les ayudó a no ceder.
- 2.8. *La división entre los católicos del mundo fue un signo de los tiempos. Una vez más España se convirtió en signo de contradicción.* Puso en evidencia hasta donde había llegado la crisis en el mundo católico y el contagio de liberalismo por parte de los mismos católicos. La revolución moderada había triunfado en la conciencia de no pocos bautizados que, si bien rechazaban la persecución contra los católicos, criticaban la legítima defensa y los propósitos de los católicos españoles, a quienes no les dieron medios para triunfar materialmente sobre sus perseguidores.

Desde el punto de vista de la historia de la Iglesia, España en 1936-1939 fue luz para el que quiso ver y *signo de contradicción* para los católicos del mundo influenciados por el liberalismo. Pudo dar lecciones y las dio. Incluso, a costa de la propia sangre, convenció desde la doctrina y el espíritu católico a muchos católicos del mundo sumidos en el liberalismo.

Desde un punto de vista histórico —aunque no sólo— la grandeza de la Iglesia católica en España no sólo radica en su *unidad interna, martirologio y victoria* en 1939, sino también en su *victoria*, durante el conflicto, *sobre* el liberalismo que anidaba en muchas conciencias de los católicos del mundo. Y se dice *victoria* porque sólo una minoría de estos se resistió al mensaje que ofrecía la España católica.

3. Algunos católicos del mundo discutieron mucho y ayudaron mucho menos en una relación inversamente proporcional.

- 3.1. *El principal mal de algunas élites católicas del mundo era la división*, aunque en su mayoría estuviesen a favor de los católicos de la España Nacional.
- 3.2. Parece que, entre los católicos, *cierta minoría liberal —en sus diversos grados— paralizó o distrajo* el esfuerzo material de quienes entre la mayoría de católicos quisieron colaborar. En algunos casos un pensamiento excesivamente matizado, sutil o racionalista sin duda paralizó la acción: se distinguía demasiado y sobre el papel y, si ello no era para clarificar y unir, menos lo iba a ser para actuar. Pero sin duda los *apriorismos* liberales fueron los determinantes.
- 3.3. Aunque en el bando republicano (revolucionario) o entre los que le reconocían, el número de intelectuales extranjeros fue superior, la Causa Nacional *fue apoyada por intelectuales de prestigio de los más importantes paí-*

ses. En muchos países europeos se organizaron comités de apoyo a la causa Nacional, especialmente en Francia. También los hubo en los sectores católicos de Estados Unidos y Portugal así como en la anglicana Inglaterra.

- 3.4. Si las discusiones mantenidas entre algunas élites católicas se hubieran invertido en una ayuda efectiva a la España católica, *la ayuda material a los católicos españoles se hubiera multiplicado durante la guerra.*

4. La ayuda material recibida por los Nacionales por parte de los católicos del mundo fue una realidad pero limitada o reducida tanto en hombres como en dinero. No estuvo a la altura de las expectativas abiertas para los católicos en el drama de alcance mundial que supuso la guerra española. La corriente de simpatía o de opinión favorable a los católicos españoles en guerra no se plasmó *debidamente* en un *apoyo activo* a la causa de la Religión. Ello contrastaba con la superior ayuda material recibida por los revolucionarios en España.

- 4.1. *La Causa Nacional recibió la ayuda de los católicos y si no la recibió oficialmente de los Gobiernos católicos en cuanto tales* fue debido al Acuerdo de No-intervención, que fue una verdadera farsa por parte de casi todos los países firmantes. Mientras el Gobierno portugués se proponía defender la civilización cristiana, aunque éste no era su único propósito, el italiano tenía otras inquietudes.
- 4.2. *La ayuda a los católicos españoles fue mucho más moral que material.*
- 4.3. *Los agentes de la ayuda material fueron personas e instituciones particulares, algunas de carácter eclesiástico pero generalmente fieles laicos.*

- 4.4. *La ayuda material en hombres fue escasa, pero no porque no se quisiera ayudar. Las autoridades españolas aceptaban medios con gusto; gente aceptaban menos.*
- 4.5. No es correcto decir que la España Nacional contase, además de la ayuda alemana e italiana, con el apoyo de una supuesta “internacional vaticana”, dispuesta a defender de forma unánime y disciplinada su causa. De todas maneras parece que los católicos españoles hubieran recibido con gozo una ayuda que no llegó en cuanto *sistemática y organizada* por parte de los católicos del mundo.
- 4.6. Los católicos españoles *recibieron un apoyo material muy relativo por parte de los católicos de todo el mundo* si consideramos que la Revolución española tenía una proyección internacional, que en los campos de batalla se estaba luchando por la verdadera civilización —humana y católica— o bien por la barbarie, que el conflicto tuvo un carácter de guerra de religión, que las advertencias de Pío XI eran claras....
- La ayuda obtenida fue noble y muy bien recibida, aunque fue escasa. *Fue inferior a la recogida por los revolucionarios y muy inferior a la que debían y podían —absoluta y relativamente— ofrecer los católicos.* Puede ser duro afirmarlo, pero parece que la Causa de la Religión no estuvo bien servida por los católicos del mundo: merecía algo mejor.
- 4.7. A diferencia de la internacional marxista y anarquista no hubo un verdadero apoyo católico extendido por todo el mundo, que estuviese organizado y que tuviese fuerza. En la dimensión material logró más el internacionalismo ateo que el catolicismo.

Por establecer una comparación entre los mismos cristianos, desde el oriente de Europa la *católica* Polonia guardó un total

silencio ante la tragedia española, mientras que los *ortodoxos* de Rumanía enviaron una representación de la ya citada Legión del Arcángel San Miguel.

¿Convenía recordar en 1936-1939 que el catolicismo es universal, que en principio no puede entrar en componendas teóricas ni prácticas con el Liberalismo y las diferentes formas de revolución, que el principio de *no intervención* no es católico, que la práctica de este principio parece anticatólica cuando la Revolución tiene todos los apoyos posibles, y que los católicos deben organizarse sin fronteras a favor de la causa de la Religión?

BIBLIOGRAFÍA CITADA EN NOTAS:

(ES PARTE DE LA UTILIZADA)

- ANDRÉS GALLEGO, José: "El nombre de «Cruzada» y la guerra de España", en *Aportes*, núm. 8 (junio 1988), págs. 65-71.
- CARR, Raymond y otros, *Estudios sobre la República y la Guerra Civil española*, Barcelona, Ed. Ariel, trad. Ángel Abad. *Vid.* artículos de DE LA CIERVA, Ricardo y WHEALEY, Robert H., págs. 255-297.
- DEL BURGO, Jaime, *Conspiración y guerra civil*, Madrid, Ed. Alfaguara, 1970, 956 págs., págs. 130-131, 133-155, 248-250, 613.
- DOLBEAU, Christophe, "Los amigos franceses de la Cruzada", en *Razón Española*, núm. 80 (nov. 1996), págs. 299-312.
- HERRERA, Emilio, *Los Mil días en el Tercio de Navarra (Biografía de un tercio de requetés)*, Madrid, Editora Nacional, 1974, 444 págs.
- MARQUINA BARRIO, Antonio, "El Vaticano y la guerra civil española", en VV.AA., *Italia y la guerra civil española*, Madrid, CSIC, 1986, 245 págs.
- OLIVEIRA, César, "La ayuda de Salazar a la sublevación franquista", en *Historia 16*, núm. 104, (diciembre 1984), págs. 11-22.
- PUJALS, Esteban, "Roy Campbell. El poeta británico de la España nacional", en *Aportes*, Revista de Historia Contemporánea, núm. 15, año VI (nov. 1991-feb-1991), págs. 52-77.

- QUIJANA, Mónica, *Aires de república, aires de cruzada, la guerra civil en Argentina*, Ed. Sendai, 1991.
- REDONDO, Gonzalo, *Historia de la Iglesia en España 1931-1939*, tomo I: *La Segunda República (1931-1936)*, Madrid, Ed. Rialp, 1993, 558 páginas; tomo II: *La guerra civil (1936-1939)*, 671 págs.
- REDONDO, Luis y DE ZAVALA, Juan, *El requeté (la tradición no muere)*, Barcelona, Ed. AHR, 1957, 556 págs.
- SEVILLANO CARBAJAL, FRANCISCO Virgilio, *La Diplomacia mundial ante la guerra Española*, Madrid, Editoria Nacional, 1969, 485 págs.
- STEN ERIK NORLING PLAHN, "La derecha intelectual francesa y la guerra civil española. Su apoyo a la causa nacionalista e influencia en la construcción ideológica del régimen", en *Aportes*, Revista de historia contemporánea, núm. 20, año VII (julio-oct. 1992), págs. 43-61
- TUSELL, Javier y GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva, *El catolicismo mundial y la guerra de España*, Madrid, Ed. BAC, 1993, 384 págs., col. núm. 534.
- ZULETA ÁLVAREZ, Enrique, "Maeztu en Buenos Aires", en *Razón Española*, (mayo-junio 1997), núm. 83.